

2



XXVI aniversario de

QUINTILLO

Sevilla 24 de Abril 1960

Dep. legal: SE-81/1960

HACE veinticinco años, bajo el cielo azul y diáfano de Andalucía, en el amplio espacio de la dehesa, bajo los ardores del sol de primavera, en el campo, entre verdores de praderas y trigales amarillentos, florecieron como amapolas las boinas rojas.

Fué la primera concentración de requetés uniformados y en formación militar que hubo en España. Y fué, al mismo tiempo, la mayor sorpresa que, ante propios y extraños, dió el carlismo andaluz en aquel 15 de abril de 1934, que seguía a un día oficial, gris y desvaído, en que se acababa de conmemorar, por los triunfadores, el tercer aniversario de la II República, fiesta que las masas habían abandonado al protocolismo oficial para centrarse en el 1.º de mayo.

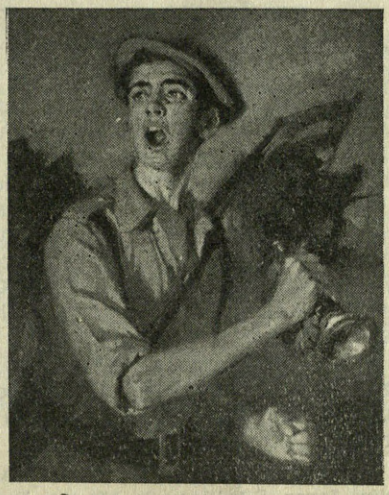
Parece que fué ayer aquel 15 de abril de 1934. Y, sin embargo, cuántos acontecimientos han trastornado la historia del mundo: se han sucedido regímenes; se han hundido imperios que se manifestaban arrogantes y triunfadores; han desaparecido doctrinas y escuelas políticas que en un entonces parecían avasallar al mundo entero; pasaron naciones, y otras surgieron. Hubo guerras catastróficas, matanzas inauditas; se crearon doctrinas jurídicas, y palidieron otras. Solo, inmutable, permanece el carlismo, porque asentado sobre la verdad política, tiene su arraigo en las entrañas de la Patria española, que es la verdad histórica.

El carlismo es inmutable, porque sus Reyes no son hombres, sino dinastías, y éstas no mueren como aquellos; es inmutable, porque mientras no ocurra una catástrofe cósmica, España será eterna. El carlismo es inmutable, porque no depende de favores ni de honores, de satisfacciones ni de beneficios, sino que, al contrario, tiene como herencia el sacrificio, la abnegación y se templea en la persecución. El carlismo es inmutable, porque los requetés de ayer fueron los continuadores de los voluntarios de Zumalacarregui y de Miguel Gómez, de los soldados de Carlos VII. El carlismo es inmutable, en fin, porque está en el alma de España.

Aquellos requetés del Quintillo del 15 de abril de 1934, fueron los precursores de los Tercios de Andalucía en la Cruzada española. Tercios gloriosos y admirables que han recibido con el tiempo el sabor de las cosas legendarias: Tercio de la Virgen de los Reyes, bajo la advocación de la imagen que dió a la ciudad redimida el Rey Santo; Tercio de la Virgen del Rocío, a cuya ermita acuden para saludar a la Blanca Paloma de todas las partes de Andalucía en piadoso andar de caravanas; Tercio de la Merced, que aunque radicando en Jerez, recoge todo el sentir y calor de la generosa tierra gaditana; Tercio de San Rafael, que expresa la fe y el agradecimiento por los favores que, en día de peste, derramara sobre la antigua capital del Califato el Arcángel, que fué guía de peregrinos; Tercio de Isabel la Católica, que evoca el recuerdo de la gran Reina que conquistó el último baluarte de la morisma en España; Tercio de Nuestra Señora de la Victoria, Patrona de las ricas comarcas malagueñas. Todos estos Tercios, y aquellos que no surgieron en Jaén y Almería, porque aunque la ola roja sumergió las provincias, también tuvieron sus requetés mártires en las cárceles y en los campos de trabajo, y sus víctimas en las mazmorras o en el solitario paseo, todos han de fijar sus ojos en aquel Quintillo de 1934, y acudir en la conmemoración de 1959, para decir hoy, como ayer: Andalucía tiene su solera carlista; su suelo se empapó de la sangre generosa de sus requetés, y sus entrañas guardan los huesos de aquellos que, olvidados por el mundo, no son anónimos ante Dios.

¡Requetés de 1934! Requetés de 1934, que os honráis en vuestro martirologio con el nombre de aquel requeté de Jerez, de vida angelical y de heroísmo carlista, que fué Antonio Molle. Requetés de 1934, que tenéis por herederos para la lucha y el sacrificio, y por continuadores en abnegación y lealtad, a los requetés de 1959. Es la misma bandera la que enarbolan, el mismo ideal, las mismas ansias de lucha que late en sus pechos. En el Quintillo de 1959 no habrá solo un recuerdo, sino una realidad; la realidad de una juventud andaluza plétórica de nobles ambiciones y de gloriosos destinos. Si un día, que no será, pudiera enmudecer el eco de la gesta de nuestros requetés en Andalucía, también volverían los mismos leales al Quintillo, cuando España los necesitara y la religión lo exigiera. Y en el Quintillo no estarían solo, porque en desfile fantasmal, como en la leyenda de Béquer, aparecerían los requetés de 1934, los requetés de 1936-1939, los requetés que descansan en los sitios de gloria de Lopera, Cámaras Altas, Mano de Hierro, para ocupar el lugar que hubieran abandonado sus sucesores...

(M. Ferrer: «Veinticinco años atrás... El Requeté vela las armas». Ed. 1959).



“La trompeta va a sonar y llega el tiempo de la elección. Acordaos que de vuestra conducta en este momento pende vuestra felicidad, la de vuestros hijos y la de vuestra Patria: elegid.”
(De la Proclama en 1833.)

DOMINGO, 24 DE ABRIL DE 1960

- 9 a 11.—Salida de autobuses de los Jardines de Cristina (Puerta del Seminario). Salida último autobús a las 11 horas.
- 11'30. — Concentración en Quintillo.
- 12.—Misa de campaña, oficiada por el Rvdo. P. Bernabé Copado, S. J., capellán del “Tercio de la Virgen de los Reyes”.
- 12'45. — Exaltación de Quintillo, por distintos representantes del Requeté andaluz, cerrándose el acto por destacadas personalidades carlistas.
- 2 tarde.—Almuerzo. (Deberán ir provistos de su comida.)
- 4 tarde.—A partir de esta hora se iniciará el regreso de los autobuses.

Nota.—Se ruega la asistencia con boina roja. Los veteranos, además, con la camisa del uniforme y sus condecoraciones.

Después de beber en ti,
fuente de la Tradición,
rojas y amarillas llevo
las telas del corazón.

Eduardo MARQUINA

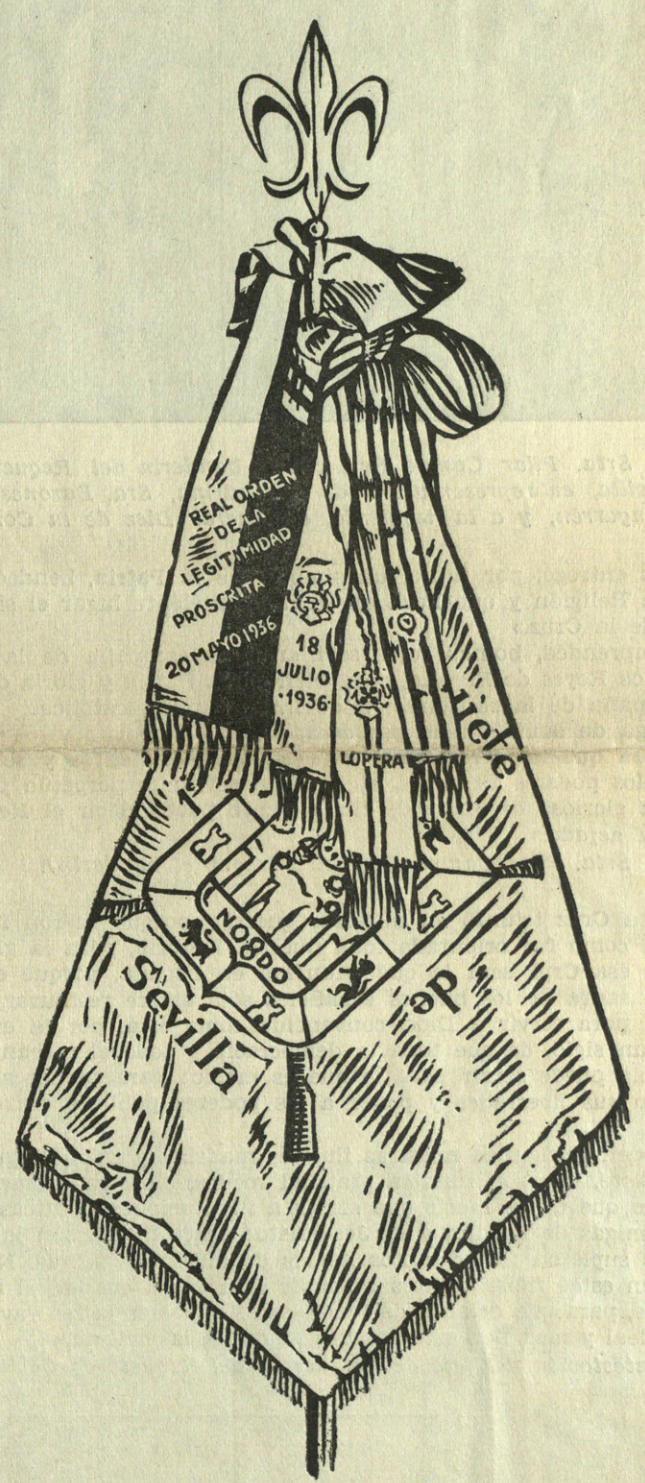
(Del “Libro de Honor del Requeté” de Sevilla.)

Las boinas rojas, amapolas
sobre los campos del honor,
se abren en tierras españolas.
¡Espuma roja de altas olas...
y encima el barco del Señor!
¡Buen timonel tiene la nave!

Mariano TOMAS

Un cura liberal, breviario en mano,
fuese al Infierno alborotando al mundo.
No te asombres, ¡oh pueblo soberano!,
que en esta desdichada criatura
o sobra el liberal o sobra el cura.

APARISI Y GUIJARRO



El banderín del Tercio de Requeté de la Virgen de los Reyes.

En el XXVI Aniversario de Quintillo

Eterno florecer de las boinas rojas,
las de los cruzados de la Causa,
las de los Requetés de la Cruzada.
Antaño esperanza de la Patria,
hoy prenda segura en defensa del Altar y el Trono;
siempre avanzada de la España inmortal.
Constante símbolo del heroísmo y el sacrificio,
manteniendo alta y pura la sagrada Bandera que representa
las Tradiciones de la Patria.
Por Dios luchásteis,
a la Patria servisteis
y al Rey legítimo permanecéis leales.

De 1934 ECOS

PRENSA del 16-4-34

IMPRESIONES

"La Unión"

Cuando llegamos a Quintillo—cuya finca había sido cedida muy galantemente por sus dueños para festejar a los jóvenes tradicionalistas con motivo de la entrega de la bandera a su Requeté—, presentaba un aspecto deslumbrador. Imposible reflejar en su exacta justeza el grado de emoción que embargaba a los presentes, todos simpaticantes y fervorosos amantes de la Causa de la Tradición, en un día tan luminoso, congregados en franca camaradería ricos y pobres, figuras destacadas de la Comunión, generales, diputados, viejos senadores, recibiendo el saludo de la juventud tradicionalista sevillana.

La fiesta deportiva resultó agradabilísima para cuantos tuvieron la dicha de presenciarla. Incansables los requetés por demostrar sus aptitudes y disciplinados en su actuación, causando la admiración de propios y extraños.

Estaban representados en la fiesta los requetés de Huelva, Cádiz, Jerez, Sanlúcar la Mayor, Puerto de Santa María, Orihuela, Murcia, Córdoba, Jaén y el de Madrid, que también envió una nutridísima representación de jóvenes.

"El Correo de Andalucía"

«Después, formados correctamente, los requetés recibieron la bandera que les regalan las margaritas de Sevilla, artísticamente bordados los emblemas de la Tradición. Fué madrina la señorita Pilar Campo Rey, y, después de bendecida la enseña, se la entregó, dirigiéndoles unas palabras vibrantes, recordando que desde los tiempos de Juan II de Castilla había la costumbre de bendecir las banderas antes de entrar en combate. Dijo que, en representación de la Baronesa de Sangarren, les entregaba la bandera, que tenía al reverso el escudo de Alfonso X a Sevilla.»

"El Liberal"

«Después de los discursos de la madrina, del diputado señor Lamamié de Clairac y del general Díez de la Cortina, los boinas rojas uniformados desfilaron ante los jefes.»

"A B C" día 17

«Terminado el acto anterior, tuvo lugar una comida al estilo campero, durante la cual la banda del Requeté interpretó diversas piezas musicales, y después se celebró un festival taurino, lidiándose dos becerras de don Esteban González. Durante la celebración de éste se rifaron mil pesetas, a duro el número, pero distribuidas en premios de distinta cuantía y con la condición de que los agraciados tenían que cotizar para el Socorro Blanco cantidad igual a la lograda por el sorteo. Excusado es decir que la originalidad de la rifa dió lugar a graciosísimos comentarios.»

ROMERO RAIZABAL:

¡Fiesta andaluza de cortijo! Lo primero que toparon nuestros ojos atónitos, mientras dos aeroplanos evolucionaban sobre nuestras cabezas, fué más de 600 requetés en correcta formación, de tres en fondo, a lo largo del campo, perfectamente uniformados, con las gloriosas boinas rojas que palpitaban como corazones, mientras la banda de música tocaba el Himno de Oriamendi. ¿Estábamos de verdad en Sevilla, o éramos víctimas de una alucinación? ¿No estaríamos por ventura en Estella, corte de Carlos VII, por un milagro de la imaginación?

Ya no es sólo Navarra la Israel del Carlismo. Ya hay otra Covadonga para los tradicionalistas, que es Sevilla... la roja, ¡la de los boinas rojas!

"TABIO" (RUIZ MUÑOZ)

«Un triunfo, que era el máximo honor de los héroes de Roma, hemos de rendir, en cristiano, escritores y lectores (lo preguntamos, y oímos el rumor de un sí inmenso) a Fal Conde... Ese Zumalacarreui sevillano, que ayer acaudillaba sólo un piquete, y hoy, conquistando palmo a palmo tierra andaluza, sufriendo cárceles, multas y persecuciones de toda laya, arruinándose y jugándose la salud y la vida, congrega en actos como el del domingo en Sevilla seiscientos requetés, y pronto conquistaría para el Tradicionalismo la menos tradicionalista de las regiones españolas: Andalucía.»

ZAMANILLO:

«Los que fuimos a Sevilla presumiendo de tradicionalistas, hemos tenido que aprender mucho de nuestros correligionarios andaluces. Lo primero de todo, tan importante hoy día: disciplina. Y otra cosa no menos importante: organización.

El "caso" de Sevilla, y en general el de toda Andalucía, es ejemplar.»

JOSE DIEZ DE LA CORTINA

«Regreso de Sevilla, donde he pasado, el domingo 15, el más feliz día de mi vida.»



La Srta. Pilar Campo Rey con el banderín del Requeté de Sevilla, en representación de la madrina, Sra. Baronesa de Sangarrén, y a la izquierda, el general Díez de la Cortina.

«Os entrego, por tanto, un símbolo de la Patria, bendecido por nuestra Religión y que lleva en su más excelente lugar el signo augusto de la Cruz.»

«Emprended, boinas rojas sevillanos, la campaña de la Sevilla leal a los Reyes de España, para bien de la Patria y gloria de Dios; la campaña de la restauración de la Monarquía católica.

Salga de aquí, guiado por esta enseña, el movimiento restaurador, para que mientras tantos niegan sus juramentos y se acomodan a los poderes tiránicos, el Requeté sevillano perpetúe para Sevilla su gloriosa divisa, y de ella siempre pueda decir el Rey el *no me han dejado*.»

(La Srta. Pilar Campo Rey, al entregar el banderín).

«Esta Cruz triunfó en nuestras guerras, porque fueron nuestras guerras, como fué orientada toda nuestra historia, para la gloria de Dios; y esa Cruz será la que triunfará en España, porque esta Comunión santa de los buenos españoles sólo quiere restaurar la Monarquía para servir a Dios, convencida como está, por la experiencia de un siglo, de que toda la democracia y todo el mecanismo liberal sólo puede servir para lo que es medio: para perder a las almas con sus libertades y poner a los poderes públicos enfrente de Dios.

Queden tranquilas nuestras ilustres madrina y su distinguida representante, que con nuestra gratitud reciben nuestra promesa más firme de que antes morir que servir a instituciones políticas liberales, enemigas de España y de Jesucristo; antes morir, con la honra, con que supieron morir tantos héroes de nuestras guerras. Nos juntamos en estas filas, prontos a acudir a la lucha cuando el momento llegue, para que delante de todos los estandartes leales vaya como el más leal y más fiel, este bendito guión de la victoria.»

(Contestación del jefe de las fuerzas del Requeté de Sevilla).



El Primer Requeté de Sevilla, desfilando en el Quintillo de 1934.

DE 1959

...y volvieron a QUINTILLO

DOS VISIONES

Fuimos al Quintillo, con filas aclafadas por la metralla y por la ley de la muerte, los de siempre, los españoles a secas, los tradicionalistas. Fuimos sin ambiciones pero con esperanzas; sin desafíos, pero firmes; sin más violencia que la sagrada intransigencia de la verdad y la seguridad de que nuestra razón, ensanchada con nuestra fuerza, nos acabará coronando de victoria.

Fuimos a montar la Guardia de las Españas porque queremos:

Que Dios reine de verdad en nuestros pueblos, en el afán del dinamismo misionero con que nuestros padres regalaron a Cristo medio mundo, instrumentos gloriosos de los designios del Señor.

Que recobremos el sentido de la libertad auténtica, que no consiste en las buenas proclamas revolucionarias caídas en descrédito, sino en el conjunto de libertades concretas que siglo tras siglo ganaron nuestros padres.

Que el igualitarismo democrático, padre de la lucha de clases, deje paso a la fraternidad cristiana, llevada a las leyes y a las instituciones por una corona que siempre supo ser madre y protección de los débiles contra sus opresores.

Que el Rey legítimo empuñe el timón político para rehacer la Monarquía Tradicional que fué causa y signo de nuestras únicas grandezas.

Fuimos a proclamar que somos los únicos herederos de las Españas que lidiaron por la Cristiandad y contra Europa las más grandes batallas de que hay recuerdo en memoria de los hombres.

Fuimos a hacer que las Españas sean.

Para eso estuvimos en el Quintillo, como hace veinticinco años, como siempre, al grito de

DIOS - PATRIA - REY

F. Elías de Tejada

"HOJA DEL LUNES".—13-4-1959.

"Con motivo del XXV aniversario de la entrega del banderín al Primer Requeté del Tercio de Nuestra Señora de los Reyes, se celebraron ayer domingo, en Quintillo, los actos anunciados, concentrándose en dicho lugar representaciones diversas de requetés llegados desde Valencia, Granada, Ciudad Real, Badajoz, Cádiz, Jerez, Málaga La Línea de la Concepción, Huelva, todos los pueblos de la provincia de Sevilla y una nutridísima de Córdoba y sus pueblos, integrada por 820 personas, formando en total un conjunto de unos tres mil asistentes, pues la mayoría acudieron con sus esposas e hijos, así como otros familiares, tocados con la boina roja."

"SEVILLA".—13-4-59.

"En el puente del canal fueron todos recibidos por la Junta sevillana, con el comandante don Enrique Barrau, quienes recibieron al representante del Gobernador militar de la plaza, teniente coronel de Ingenieros don Julio Cardenette Derqui, jefe de la Agrupación de Transmisiones y a las nutridas comisiones asistentes."

"A B C".—14-4-59.

"Fué unánime en todos su perpetuo e incondicionado ofrecimiento en la defensa de la Patria, el recuerdo a los compañeros caídos y el recuerdo también a don Manuel Fal Conde —cuya valiosísima y excepcional labor en la organización del Requeté fué destacada—, ausente por razones de salud."

"EL CORREO DE ANDALUCIA". 14-4-59.

"Los numerosos concentrados hicieron objeto a la Infanta Doña María Teresa de cálidas demostraciones de respeto y afecto, acompañándole con vítores y aclamaciones, a las que contestaba gentilmente, hasta el lugar donde almorzó, distribuyéndose todos por los alrededores con el fin, tam-niysip 'odueo ja ue lauoos ap 'ueiq -uooe anb odueq oajjuueu jap opue, paño a la jornada."

"BOINA ROJA".—Año VII, Núm. 47.

"Desde las primeras horas de la mañana la carretera que conduce a Fuente Quintillo estaba incesantemente concurrida por toda clase de vehículos: automóviles, motocicletas y hasta simples bicicletas, no sin que se dejaran ver algunos grupos que hacían la excursión a pie. De vez en cuando los autobuses que hacían el recorrido Sevilla-Quintillo y viceversa, cruzaban veloces, sorprendiendo a la gente que nunca se enteró de nada con el vuelo de las boinas rojas y los sonidos de las canciones carlistas que se entonaban en ellos."

Era, pues, un campo de boinas rojas el olivar de Fuente Quintillo. Y se daban actos de emoción cuando antiguos compañeros de armas que desde hacía veinte años no se habían visto, se encontraban de nuevo en esta fiesta magnífica, en este campo de Quintillo de la lealtad, recordando los días de lucha, de penas y de gloria. Era emocionante ver cómo se abrazaban los que estuvieron juntos en los campos de batalla; pero para nosotros los viejos, había algo más emocionante, y era verlos llegar con sus hijos para que éstos aprendieran lo que era el honor de ser carlista."

Tal ha sido la jornada en Quintillo de 1959, cuya repercusión en Andalucía ya se toca en este momento. Al atardecer y la noche del 12 de abril por Sevilla, no se veían más que las boinas rojas en los paseos, en los cafés, en los bares, y porque el Carlismo es del pueblo, en las tabernas de los barrios más reputados hoy día."

Podríamos citar innumerables detalles... Un requeté de Jerez, perdió la vista en la guerra luchando bajo la bandera del Tercio de la Merced. También concurrió a la concentración, y pacientemente buscó quien tuviera máquina de fotografiar y luego al portador de la Bandera de su Tercio, y cuando los tuvo reunidos se presentó a la Infanta pidiéndole el honor de poderse retratar junto a ella con la

Veinticinco años transcurridos, y los Requetés que en 1934 recibieron la Bandera de combate para luchar por Dios y por España, a las órdenes del Rey, han vuelto a Quintillo. Volvieron los supervivientes gloriosos de la gesta de la Cruzada, con las condecoraciones ganadas por sus proezas, con las cicatrices de sus heridas gloriosas. Volvieron los hombres que no claudican, volvieron los hombres que tienen la nobleza de la lealtad para celebrar una fecha memorable, estrechando los vínculos de fraternidad, y demostrar que si los años han transcurrido y muchas sienes han blanqueado, los corazones son tan jóvenes, son tan entusiastas y fervientes como hace un cuarto de siglo.

Y no volvieron solos, pues les acompañaban sus esposas y sus hijos, que han aprendido ya del ejemplo de sus padres que ser Requeté es sacrificar-se por la Santa Causa y por el Ideal.

Volver los requetés a Quintillo fué algo así como querer expresar ante propios y extraños que la Bandera que juraron en 1934 había regresado de la lucha inmaculada, y que aquel juramento no había sido ficción espectacular, pues un juramento se cumple siempre, cuando el pecho del hombre que lo hace es arca del honor.

En Quintillo, en 1934, se reunió por primera vez el Requeté presto a la guerra, y sólo dos años transcurrieron para que ésta se enseñoreara de España. En Quintillo de 1959 había otro Requeté joven, acompañando a los veteranos, el Requeté de la Paz. No eran aires de guerra los que había en Quintillo el domingo pasado, sino los de la paz, con tanta sangre lograda, que en España se goza. Vela el Requeté también por esta paz comprada con la sangre de sus mártires, con los sacrificios de todos, y ¡ay! de aquel que intente perturbarla; ¡ay! de aquel que pretenda desnaturalizarla, ¡ay! del que quiera hacerla inútil; entonces, los jóvenes de hoy sabrían hacerse émulos de los jóvenes de ayer, y surgiría de nuevo el Requeté de la guerra. Esta es la enseñanza que deben aprender y no olvidar los que pretenden resucitar lo que murió, los que desde el extranjero laboran contra España, los que dentro de nuestro país se dejan arrastrar por su ambición a maniobras turbias o siguen envenenados por lo que fué arrancado. El Requeté de la Paz sería entonces el requeté que sabría, una vez más, escribir una página inmortal en la historia para la España heroica.

Los que estamos al fin de nuestra vida, los que más de medio siglo hemos conservado el honor de mantenernos fieles a una Bandera y a unos principios, nos sentimos rejuvenecer en Quintillo, y llenos de orgullo contemplamos a la nueva muchachada, alegre y juguetona como la de 1934, pero que como ella también, sabría dar todo un tesoro de heroísmo si las circunstancias los obligaran. Así, los viejos carlistas saludamos, con respeto y admiración, a los héroes de la Cruzada y, con esperanza y fe, a la nueva generación de Caballeros del Ideal.

Melchor FERRER

bandera. Natural era que la Infanta acogiera con cariño y emoción tal demanda, y accediera complacida; pero al deshacerse el grupo, un amigo le dijo: "¿Por qué tanto interés, si tú, desgraciadamente, no podrás ver la fotografía?" La contestación merecía ser recogida por la pluma de Romero Raizabal o de Pérez de Olaguer: "Pero la verán mis hijos, para que sean como yo".



La avioneta acudió a la cita.



La Infanta María Teresa, cumplimentada por los jefes.



Pasando revista a la formación de requetés.



La Infanta se dirige hacia el altar.



Banderines de los Tercios de Andalucía.



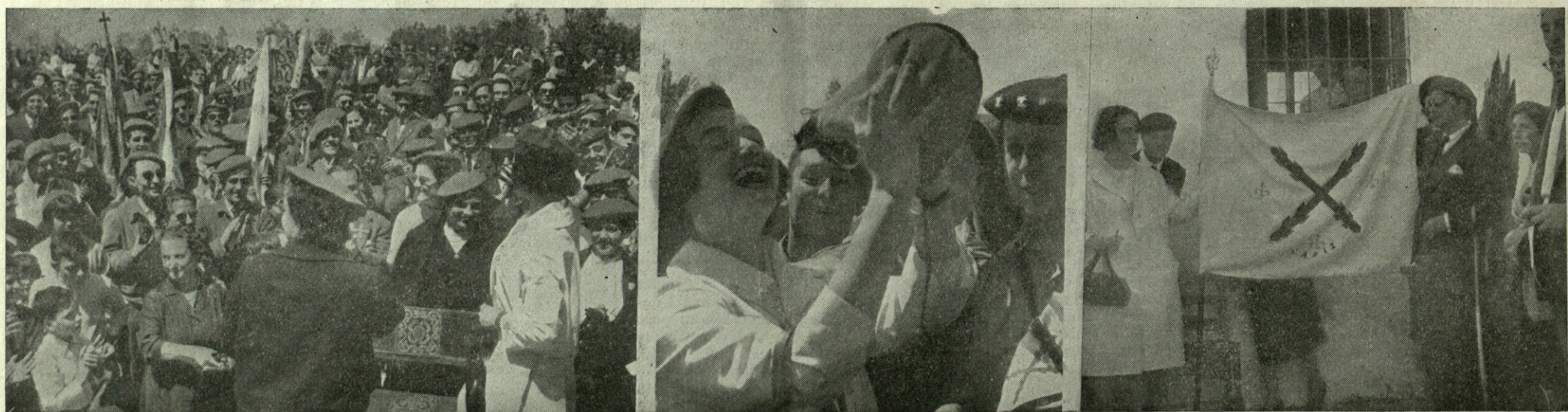
Rendición de banderines en el acto de la Consagración.



Panorámica parcial en doble fotografía.



Exaltación de Quintillo por los oradores.



Los requetés aclamando a la Infanta.

La gracia española de la Infanta.

El requeté ciego logró el recuerdo para sus hijos.